

El vecino del cuarto piso

Un pequeño misterio en un edificio tranquilo

NIVEL A2

Lectura graduada en español

Español (Latinoamérica)



Sobre este libro

Esta es una novela para estudiantes de español de nivel A2. Es una historia sencilla y cálida sobre una joven, un vecino misterioso y un edificio lleno de secretos pequeños.

Elena acaba de mudarse a un nuevo edificio. Todo parece normal, pero el vecino del cuarto piso hace cosas extrañas: camina de noche, sale con paquetes cada mañana y nunca habla con nadie. Elena tiene mucha curiosidad. ¿Qué esconde el señor Ortega? Poco a poco, ella descubre un secreto muy especial.

El texto usa frases cortas, presente y pasado simple, y vocabulario de la vida diaria. Cada capítulo termina con un glosario en inglés y seis preguntas. Las respuestas están al final del libro. Es una lectura fácil, agradable y con un final que toca el corazón.

Índice

1. La mudanza	4
2. Ruidos en la noche	11
3. Los paquetes	18
4. Doña Rosa habla	25
5. El encuentro en el ascensor	32
6. La luz de la madrugada	38
7. La puerta abierta	44
8. Un secreto a medias	50
9. Mateo sabe algo	57
10. Los preparativos	63
11. El vecino del cuarto piso	69
12. Una nueva amistad	75
Respuestas	81

Capítulo 1

La mudanza

Un nuevo edificio

Elena llegó al edificio un sábado por la mañana. El sol brillaba y hacía calor. Un camión pequeño estaba enfrente de la puerta. Adentro había cajas, una cama, una mesa y muchos libros.

—¡Qué cansada estoy! —dijo Elena.

Elena tenía veintiocho años. Trabajaba en una librería en el centro de la ciudad. Le gustaban los libros, el café y las mañanas tranquilas. Ahora tenía un nuevo apartamento, y estaba muy contenta.

El edificio era viejo pero bonito. Tenía cinco pisos y muchas ventanas. En el centro había un patio pequeño con una planta grande y verde. Elena miró hacia arriba. Su apartamento estaba en el segundo piso.

Una mujer salió de la puerta de la planta baja. Era mayor, con el pelo blanco y una sonrisa grande.

—¡Hola! —dijo la mujer—. Tú eres la nueva vecina, ¿verdad? Yo soy doña Rosa. Vivo aquí, en la planta baja. Vivo aquí desde hace treinta años.

—Mucho gusto —dijo Elena—. Yo soy Elena. Voy a vivir en el segundo piso.

—¡Qué bien! —dijo doña Rosa—. Es un edificio muy tranquilo. La gente es simpática. Bueno, casi toda la gente.

Elena no entendió la última frase, pero sonrió. Doña Rosa hablaba mucho y rápido.

—Si necesitas algo, tú tocas mi puerta —dijo doña Rosa—. Yo conozco a todos aquí. Sé todo lo que pasa en este edificio. ¡Todo!

Un hombre joven salió del edificio. Llevaba unas herramientas en la mano. Era alto, con una camiseta azul y una sonrisa amable.

—Buenos días —dijo el hombre—. ¿Necesitas ayuda con las cajas?

—Sí, por favor —dijo Elena—. Muchas gracias.

—Él es Mateo —dijo doña Rosa—. Es el portero. Arregla las cosas del edificio: las luces, las puertas, el ascensor. Es un buen chico.

Mateo tomó dos cajas grandes y las llevó adentro. Elena tomó una caja de libros. Doña Rosa tomó una bolsa pequeña, pero enseguida se cansó y se sentó en una silla.

—Yo vigilo desde aquí —dijo doña Rosa, y se rio.

Poco a poco, subieron todas las cajas al segundo piso. El apartamento de Elena era pequeño, pero tenía mucha luz. Desde la ventana se veía el patio y las otras ventanas del edificio.

—Es perfecto —dijo Elena—. Me gusta mucho.

—El barrio es bueno —dijo Mateo—. Hay una panadería en la esquina. El pan es delicioso. Y hay un parque cerca.

—Tengo hambre —dijo Mateo—. ¿Quieres un café? Yo invito. Hay un café muy bueno abajo.

—Sí, gracias —dijo Elena—. Pero primero quiero descansar un poco.

—Claro —dijo Mateo—. No hay prisa.

Doña Rosa habló otra vez. Le gustaba mucho hablar.

—Este edificio tiene historia —dijo—. Aquí vive gente muy diferente. En el primer piso vive una familia con dos niños. En el tercer piso vive una profesora de música. A veces toca el piano. Es muy bonito.

—¿Y en el cuarto piso? —preguntó Elena.

Doña Rosa hizo una pausa.

—En el cuarto piso vive el señor Ortega —dijo despacio—. Pero de él hablamos después.

Elena tenía curiosidad, pero no dijo nada. Terminó de subir las últimas cajas. Mateo la ayudó con la mesa, que era muy pesada.

—Gracias, Mateo —dijo Elena—. Eres muy amable.

—De nada —dijo Mateo—. Bienvenida al edificio.

Mientras hablaban, Elena miró por la ventana. En el cuarto piso, justo enfrente, había una ventana con las cortinas cerradas. Detrás de las cortinas, por un segundo, Elena vio una sombra. Alguien estaba mirando.

—¿Quién vive ahí? —preguntó Elena—. En el cuarto piso.

Mateo miró la ventana. Su cara cambió un poco.

—Ah, ese es el señor Ortega —dijo—. Vive solo. Es... un hombre callado.

—¿Callado? —preguntó Elena.

—Muy callado —dijo Mateo—. Casi nunca habla. Casi nunca sale de día. Es un poco misterioso, la verdad.

Doña Rosa, que ahora estaba en la puerta, escuchó la conversación. Bajó la voz.

—El señor Ortega es raro —dijo—. Nadie sabe qué hace. Vive aquí desde hace muchos años, pero yo casi nunca lo veo. Sale de noche. Y siempre lleva paquetes.

—¿Paquetes? —preguntó Elena.

—Paquetes pequeños —dijo doña Rosa—. Todas las mañanas, muy temprano. Sale con paquetes y vuelve sin nada. ¿Qué hay en los paquetes? Nadie lo sabe. Es un misterio.

Elena miró otra vez la ventana del cuarto piso. Las cortinas ya no se movían. Pero ella sintió una curiosidad extraña.

—Bueno, no importa —dijo Mateo—. El señor Ortega es tranquilo. No molesta a nadie. Es un buen vecino.

—Sí, sí —dijo doña Rosa—. Pero es raro. Muy raro.

Mateo se rio y movió la cabeza.

—Doña Rosa piensa que todos son raros —dijo en voz baja a Elena—. No le hagas mucho caso.

—¡Yo escucho todo! —dijo doña Rosa desde la puerta—. ¡Tengo muy buen oído!

Todos se rieron. Era un buen comienzo. Elena se sentía bien en su nuevo hogar.

Esa tarde, Elena organizó sus cosas. Puso los libros en el estante. Puso la ropa en el clóset. Preparó la cama. Trabajó durante muchas horas.

A las seis de la tarde, tocaron la puerta. Era doña Rosa. Tenía un plato en las manos.

—Te traigo comida —dijo—. El primer día en una casa nueva, nadie cocina. Es sopa caliente. Muy rica.

—¡Qué amable! —dijo Elena—. Muchas gracias, doña Rosa.

—De nada, hija —dijo la mujer—. Somos vecinas. Los vecinos se ayudan.

Doña Rosa entró un momento. Miró el apartamento con curiosidad.

—Tienes muchos libros —dijo—. Me gusta. La gente que lee es buena gente.

Después, doña Rosa miró por la ventana. Vio la ventana del cuarto piso, con las cortinas cerradas.

—El señor Ortega otra vez —dijo en voz baja—. Siempre con las cortinas cerradas. ¿Qué esconde ese hombre?

—Quizás solo le gusta la tranquilidad —dijo Elena.

—Quizás —dijo doña Rosa—. Pero yo llevo treinta años aquí, y ese hombre es un misterio. Bueno, me voy. ¡Buenas noches!

Elena comió la sopa. Estaba deliciosa. Cuando terminó, ya era de noche. Estaba muy cansada, pero contenta.

Antes de dormir, se acercó a la ventana. La ciudad estaba tranquila. Casi todas las ventanas del edificio estaban oscuras. La gente dormía.

Pero en el cuarto piso, la ventana del señor Ortega tenía luz. Una luz pequeña y amarilla, detrás de las cortinas.

Elena miró un momento. "¿Qué hace despierto a esta hora?", pensó.

Después cerró su cortina y se acostó. Estaba muy cansada para pensar. Cerró los ojos y se durmió enseguida.

No sabía todavía que ese vecino misterioso iba a cambiar su vida.

Glosario

la mudanza	the move (house) <i>Elena llegó al edificio el día de la mudanza.</i>
el edificio	the building <i>El edificio era viejo pero bonito.</i>
la caja	the box <i>Adentro del camión había muchas cajas.</i>
el vecino / la vecina	the neighbor <i>Tú eres la nueva vecina, ¿verdad?</i>
la planta baja	the ground floor <i>Doña Rosa vive en la planta baja.</i>

el portero	the caretaker, doorman <i>Mateo es el portero del edificio.</i>
callado/a	quiet (person) <i>El señor Ortega es un hombre callado.</i>
la cortina	the curtain <i>La ventana tenía las cortinas cerradas.</i>
el paquete	the package <i>Siempre lleva paquetes pequeños.</i>
raro/a	strange, weird <i>El señor Ortega es muy raro.</i>

Preguntas de comprensión

1. ¿En qué piso va a vivir Elena?
2. ¿Quién es doña Rosa y dónde vive?
3. ¿Qué trabajo hace Mateo en el edificio?
4. ¿Qué ve Elena en la ventana del cuarto piso?
5. ¿Qué dice doña Rosa sobre el señor Ortega y los paquetes?
6. ¿Qué ve Elena en la ventana de Ortega antes de dormir?

Para el docente / estudiante. Este capítulo presenta a los personajes y el lugar. Practica el presente, el vocabulario de la casa y el edificio, y las descripciones simples de personas y lugares.